

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. --PRECIOS DE SUSCRIPCION:--Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.--Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs.--Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.--Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

Otros dos pasos mas, dignos de nuestro encomio, acaban de darse en favor de las ciencias médicas.

Si el precedente artículo (n.º 55) y el que nos ocupa hoy, se hubieran de haber escrito en el año venidero del señor, 1853; hubiesen formado uno y único: tal es el enlace mútuo que entre los dos se encuentra. Mas ayer (n.º 55) le hubiésemos señalado con el terrible caustico para la lectura, se *continuará ó concluirá*, de haber recibido con anterioridad, la noticia en la cual se ha fundado el DIVINO VALLES para confeccionarle.

De algunos años á esta parte, es pasado en autoridad de cosa juzgada como muy sabido y público, que la carcoma diseminada por todas las clases médico-farmacéuticas, habia llegado á corroer hasta aquello mismo que por su procedencia parecia incorroible. Algunos ayuntamientos egoistas y con mas particularidad varios magnates, envidiosos porque cualquiera profesor cuya asignacion la recibia en cereales, tratase de conservarles en lo posible á fin de utilizar su mejor venta ó despacho; hicieron ver al gobierno (pero con razones espaciosas) que los médicos, cirujanos y farmacéuticos quienes recibian sus salarios en *especie*, eran verdaderos especuladores y que como á

tales, se les debia imponer su contribucion correspondiente (1).

Estas aseveraciones, natural era hallasen acogida en un gobierno abrumado con el peso de tantas atenciones y que en su virtud, creyéndolas al menos admisibles, calificase de tales *especuladores* á los escualidos profesores de partido, por que hiciesen lo posible para asegurar algun valor al fruto de sus sudores. Desde entonces y admitida tan gratuita consideracion ó calificacion, ni aun siquiera se pensó en justipreciar debidamente la calidad de las *especies* recibidas por los facultativos, como donaciones ó salarios devengados por sus ajustes, convenios ó escrituras; sino que, se les igualó en intrínseco valor y buenísima calidad, á las especies aglomeradas por los *verdaderos especuladores*, en épocas escogidas y de cosecheros atrasados y menesterosos. De estos dos precedentes resultó que, sobre la difícil venta de las *especies*, *atendida su mediana calidad, habrian de satisfacer en subsidio*, aquella cantidad consignada á los *especuladores de especies*, llegando á tal extremo el conflicto de los profesores de partido cuyo cobro era en *especies*, que una buena parte de lo que recibian como salario, habian de devolverla en atencion á que, segun se deja comprender, no era ejercicio de facultad, sino *especulacion*, toda vez que los profesores admitiesen en remuneracion á sus desvelos, otras *especies* que no fuese metálico y metálico sonante.

Pero tal anomalia, mejor diremos una injusticia

(1) Recuérdese el artículo acerca de un interés profesional, estampado en el n.º 28 año de 1850.

tal, no podia correr por mucho tiempo, nada mas tuviese la autoridad, á la cual correspondiese su modificacion ó reforma, que un quilate de conciencia en favor de la equidad y de la justicia. Y le ha tenido á fe, y por arrobas, cuando acaba de decretar: «no se consideren como especuladores de granos; los medicos, cirujanos y farmaceuticos, que reciban de los pueblos, sus consignaciones en especie en vez de dinero.» Ciertamente, un especulador, es quien compra para vender despues, con probabilidades de aumentar sus ganancias, á permuta de ganancias. Por eso en este extremo, y confirmado el trafico de la especulacion, justísimo es el que los sujetos dedicados á este género de industria, paguen por las ganancias que les reporten; pero quienes como los profesores aludidos, no compran ni aglomeran sus especies para revenderlas, ni se hallan dedicados á este género de industria, sino que, en retribucion á su ejercicio reciben especies, están con muchísima razon y mayor justicia bien esentos de este pago de subsidio. Hay otra razon mas y es, que ya por su parte (vease el artículo de interes profesional n.º 28 año 1849.) satisfacen los profesores de las ciencias medico-farmacéuticas, como tales profesores e individuos de la gran sociedad, su contingente de contribucion, para que se les tuviese recargados, con otra improcedente é ilegítima. Esto seria muy parecido á que, despues de repartir p. ejemplo á un comerciante en comestibles, la cuota que como á tal le correspondiese pagar en la contribucion del subsidio, se le quisiese sobrecargar con otra, *considerandole especulador*; porque una de dos, ó lo son ó no lo son. Si lo primero, que paguen como tales mas no como comerciantes de comestibles; si lo segundo, paguen como la clase de estos, mas nunca como especuladores. Admitidos los extremos que damos de barato, resultaria que, todas las clases de la sociedad habrian de pagar dos contribuciones, una en concepto de su clase representada en la sociedad, y la otra como especuladores. Aun hay otra razon mas en favor de la clase medica y es, la desigualdad y ninguna proporcion que habria ó se notaria entre los profesores mismos, pues les habria quienes pagasen en un sentido doble, como profesores y como especuladores, y otros quienes únicamente lo verificasen en el primer concepto, presentándose la particularidad que, los mas recargados, serian los menos bien acomodados y los mas infelices, son á saber: la generalidad de los de partido, por cobrarse en especies. Si hemos consignado todas estas razones, es para que vean los enemi-

gos de tan equitativa disposicion, el tino con que en esta parte ha caminado el gobierno, *al no considerar como especuladores de granos, á los medicos, cirujanos y farmaceuticos que reciben de los pueblos, sus consignaciones en especie en vez de dinero.*

El otro beneficio que acaban de recibir las ciencias medicas, es por desgracia de ellas, limitado únicamente á el ejercicio profesional en la provincia de Sevilla. Dios haga que tan justísimas disposiciones cundan prontamente por todo el territorio español. En aquella provincia por disposiciones acertadísimas de su filantropico gobernador superior civil, las cuales trasladamos á continuacion, se ha avanzado un paso, sobre los que tienen señalados otros señores gobernadores. En los pueblos de la antigua Betis, suponiendo como se debe que el mandato de su autoridad se cumpla, *cada cual atenderá á su juego, como el pastelero á hacer pasteles.* El médico lo será y ejercerá su ciencia; el cirujano lo será y ejercerá la suya y el farmaceutico preparará medicamentos y solo los despachará en vista de prescripcion autorizada. Se fijará el verdadero circulo de las atribuciones de cada uno y se esterminará la peor plaga de intrusos, la cual pesa decirlo pero es preciso confesarlo, somos nosotros mismos. El pueblo llegará á comprender con el tiempo, que la ciencia es mas que algo, cuando no se confunden las atribuciones de sus profesores, cuando cada cual de estos se limita al ejercicio de la ciencia y toda vez que la primera autoridad superior de la provincia toma tan á su cuenta y cuidado la conservacion de la salud pública. Llegará tambien á comprender ese mismo pueblo, que la primera ley es la propia conservacion y que no es posible riqueza alguna, positiva ni prosperidad de nacion alguna sin el precioso don de la salud. De no haberlo comprendido asi el digno Sr. Iribarren, ¿hubiera señalado en su circular la siguiente y notable clausula? «y que los alcaldes de los pueblos presten á los subdelegados de los diversos ramos de sanidad, todo el ausilio y mano fuerte que le soliciten para cortar de raiz estos daños; y á cuyas autoridades encargo el mas puntual cumplimiento en lo que dejo espresado, previniéndoles que en caso de notarse sobre tan interesante servicio, de que pende la salud pública, la menor apatía, será inexcusable en exigir al que falte todo el lleno de la responsabilidad que corresponda.»

Pero que, ¡tan acertada disposicion gubernativa y tanta filantropia no sea desvirtuada por nosotros mismos! ¡Que los señores subdelegados de sanidad

de la provincia de Sevilla se dejen de consideraciones amistosas y de compromisos, para llenar estrictamente los deseos de su gefe principal de la provincia! ¡Que cada cual de todos los profesores de ella se conozca á si propio, que respete, acate y aplauda tan sabias disposiciones, que contribuya al sostenimiento de ellas empezando para conseguirlo, por huir de ese charlatanismo medico, endemico en la clase y que tanto cunde por la sociedad en perjuicio de la nuestra y les asegura el DIVINO VALLES que pronto tocarán el fruto de estas indicaciones. Cuando autoridades como las de Sevilla aplican en la llaga el dedo, llevando en su pulpejo el balsamo cicatrizante de ella, si esta no se corrije, culpado á los directores ó ejecutores de los preceptos ó mandatos superiores, á vosotros mismos como los mas principales, pues que, si como no es de esperar os faltasen el apoyo y la consideracion de las autoridades municipales, no os de mucha pena, porque tan luego como vuestro gobernador civil, *notase el menor puntual cumplimiento en lo que las tiene espresado..... sobre tan interesante servicio* (el de sanidad), *de que depende la salud pública.....será incesorable en exigir al que faltase todo el lleno de la responsabilidad que corresponda.*

Documentos que se citan en el precedente artículo editorial.

Gobierno de la provincia de Sevilla.

Hecho cargo de las comunicaciones de VV. SS. relativas á las faltas de cumplimiento que han observado sobre la facultad que representan en los distritos de esta capital, que tan dignamente representan y dirigen, como así mismo del espediente formado con este motivo, ha resuelto decirles que en uso de las atribuciones que les competen por reglamentos y reales órdenes, procedan desde luego á cerrar los establecimientos que estén abiertos al despacho público sin regente autorizado legalmente: y que en cuanto á la venta de medicamentos por personas no competentes procedan á formalizar las denuncias para la imposición de las penas establecidas: y últimamente que esta mi determinacion se publique por medio de circular, de que les acompaño copia, en el boletín oficial, para que los alcaldes presten á los subdelegados de todos los ramos de sanidad, el auxilio que les reclamen para el exacto cumplimiento de sus funciones bajo la mas estrecha responsabilidad de aquellos.—Dios guarde á VV. SS. muchos años. Sevilla 10 de noviembre de 1852.—Francisco Iribarren:

Sres. don Ramon Chacon, don Antonio Marie Favie, don José de la Cuadra y don Agustin Barveri. subdelegado de Farmacia en esta Capital.

Circular.—Habiendo acudido á mi autoridad varias subdelegados y profesores correspondientes á los distintos ramos de sanidad, quejandose que existen en la provincia algunos establecimientos de farmacia sin estar á cargo de regente autorizado como previenen los reglamentos: que ademas se espenden á el público medicamentos por personas no competentes; y por último que se ejercen las distintas facultades por algunas personas que no tienen título para ello, he resuelto que los subdelegados respectivos y cada uno en su distrito, se opongán y denuncien sin consideracion ni respeto alguno, cualquiera de los estremos que notaren y dejen prevenidos; y que los alcaldes de los pueblos presten á los subdelegados de los diversos ramos de sanidad, todo el auxilio y mano fuerte que le coliciten para cortar de raíz estos daños: y á cuyas autoridades encargo el mas puntual cumplimiento en lo que dejen espresado; previniéndoles que en caso de notarse sobre tan intsesante servicio, de que pende la salud pública, la menor apatía, será incesorable en exigir al que falte todo el lleno de la responsabilidad que corresponda.—Sevilla 10 de noviembre de 1852.—Iribarren.

AGONÍA DE LA MEDICINA

MEDIOS PARA SACARLA DEL BORDE DEL SEPULCRO,

Ó SEA

UN PROYECTO DE ASOCIACION

MÉDICO-POLÍTICA DEL REINO

QUE PUBLICA

D. Martin Castells,

MÉDICO-CIRUJANO

Caballero de la orden americana de Isabel la Católica, segundo ayudante de cirujía que fué del ejército, condecorado con la cruz de S. Fernando de primera clase y otras de mérito etc.

(Continuacion al número 55.)

OCTAVA BASE.

A fin de que la clase de practicantes fuese respectivamente tan instruida como la de profesores, en el momento en que las circunstancias hicieran necesario el aumento de aquellos, se fijaria un aviso en las puertas de los colegios invitando á los alumnos de 7.º y 6.º años se inscribieran voluntariamente al indicado servicio; pero en caso de que

haciendo estensiva esta disposicion á los alumnos de 5.º por no prestarse voluntarios los de 6.º y 7.º, aun faltasen para cubrir debidamente el servicio; se procederia á quintar los citados tres cursos cuyos sorteados no podrian evadirse por pretesto ni excusa alguna.

El sueldo que gozaria esta clase seria igual al de los escribientes de los gefes de provincia, asi como la divisa y consideracion. Su dependencia en actos del servicio, de todos los profesores de los establecimientos ó cuerpos donde se hallasen destinados.

Esta clase quedaria sujeta á una hora diaria de conferencia de su correspondiente asignatura, que les haria sin excusa el gefe local.

Los exámenes públicos de los cursos que les faltaren, los de licenciatura y el lucimiento con que desempeñasen la oposicion para la consecucion de un partido civil ó una plaza del ejército; justificarian precisamente su instruccion y aprovechamiento, adquiridos durante el tiempo que hubiesen desempeñado las citadas plazas de practicantes.

REFLEXIONES.

Si escarnio de la profesion ha sido hasta ahora la clase de practicantes, no se atribuya á otra cosa que al haber admitido para el desempeño de tan interesante servicio, una gran parte de hombres que ni siquiera habian empezado la carrera unos, tenian cuatro dias de colegio en la clase de sangradores otros y no fueron pocos los cabos que lo consiguieron, siendo insignificante el número de alumnos médico-cirujanos que se prestaron para dicho servicio.

No se pierda de vista, que es tan necesaria la instruccion de los practicantes para que den buen resultado las órdenes y prescripciones de los facultativos, como lo es la de los sargentos y oficiales subalternos para que los regimientos consigan la mas admirable instruccion y disciplina.

¡Cuantos heridos no se habrán desgraciado por confiar demasiado las curas á practicantes rutinarios que carecian de los conocimientos indispensables!.... A buen seguro no serán pocos.....

Y escogiéndose para la tal clase, alumnos de cinco ó seis años de carrera ¿sucederian semejantes desgracias? No ciertamente: su instruccion y las conferencias diarias á que estarían obligados unido á la continua práctica; les prevendria de incurrir en equivocaciones de que jamás reportan ventaja los padientes.

Los profesores que hayan visitado en hospitales se penetrarán facilmente no solo de la utilidad, sino tambien del grande beneficio que obtendrian los hospitales de adoptar esta reforma.

Mucho mas podria decir en confirmacion de mi aserto, pero suponiendo adornados de la instruccion

debida á los sujetos que se hallen en el caso de censurar este proyecto, me escuso de ser mas difuso.

NONA BASE.

En cada brigada de cuatro batallones debiera destinarse lo que menos una compania de sanidad de la fuerza de 120 soldados, 12 cabos, 4 sargentos, 4 practicantes de categoria de alferces ó subtenientes y un profesor de la clase de 2.º batallon ó sea de capitán cuya fuerza dependeria esclusivamente de este gefe facultativo y se ocuparia de recoger los heridos, conducirlos en los hospitales de sangre para ser allí curados, trasladarlos en los hospitales fijos que mejor conviniese y defenderlos del enemigo en todos conceptos.

En cada division de ocho á diez mil hombres podrian destinarse dos companias de sanidad bajo las ordenes de un primer profesor ó sea de la categoria de mayor de batallon, cuya fuerza sobre poder hacer las fatigas de guardias en los hospitales, escoltar los enfermos que conviniere, trasladar de un punto á otro; y custodiar las brigadas; estaria en las acciones sujeta unicamente á sus gefes facultativos correspondientes, sin que nunca los gefes militares pudiesen disponer de ella para servicio alguno de campaña sino de acuerdo con el gefe facultativo; y á fin de que no fuese confundida con la demas del ejército, debieran llevar los soldados la divisa del cuerpo de sanidad, á semejanza de los zapadores que para nada estan sujetos ni se confunden con las demas armas del ejército. Estas companias podrian en una accion diseminarse segun mejor pareciese al gefe facultativo el cual operaria en combinacion con el general ó gefe que mandase la accion y para lo que tendria en cuenta tanto la posicion de las tropas y las evoluciones militares que tubiesen que ejecutar, con la probabilidad del desenlace de la batalla ó accion que se fuese á emprender.

Otra de las miras del profesor, seria librar á los heridos de la ferocidad del enemigo despues de conducidos en el hospital de sangre y á fin de que esto se realizase con la formalidad debida, se traeria en el mismo botiquin de cada brigada una bandera encarnada de un lienzo bastante grande para que se percibiera de alguna distancia colocada que fuese en lo alto de la casa hospital. Asi mismo se podria llevar un farol de alguna dimension á fin de colocarlo de noche en lugar de la bandera para que el enemigo pudiera respetar el edificio ó local caso de hacer fuego con artilleria.

Si en alguna ocasion las fuerzas de sanidad fuesen pocas para llenar debidamente la sagrada mision que se les confiara por efecto de una sangrienta accion ú otra causa, el gefe facultativo reclamaria al que mandase las armas el refuerzo que creyese necesario para llenar tan interesante servicio, el cual no po-

dria negárselo siendo fundada la reclamación: en caso afirmativo la tropa de refuerzo quedaria á las inmediatas ordenes del dicho gefe facultativo, y diseminadas las compañías de sanidad recorrerian el campo por cuartas mandadas por los practicantes ó subtenientes de las mismas, los que irian curando á los heridos de mas gravedad sobre el campo de batalla y remitirian en el hospital de sangre los demas que se hallasen en mejor estado ó que su lesión no exigiese una curacion tan perentoria.

Caso que todos ó algunos de los practicantes fuesen necesarios al hospital de sangre, dispondria el profesor mandasen los sargentos las cuartas de compañía encargadas de recojer los heridos.

Por cada compañía completa de sanidad podrian destinarse 16 parihuelas y todos los útiles mas indispensables á un hospital de sangre, en los que se debieran comprender cuatro tiendas de campaña destinando para tales trasportes dos ó tres mulos de brigada, y procurando un buen surtido de todos los enseres necesarios para la curacion.

Los botiquines y hospitales de sangre debieran estar provistos y repuestos por la hacienda Nacional.

Por lo que respecta á los botiquines de cuerpo la experiencia ha demostrado que nunca estan mas bien surtidos que cuando su jefe pandonoso se propone agotar todos los medios para que sin recurrir á nadie, no falten los artículos imprescindibles para el buen resultado de las curaciones.

Acaso con un descuento cada mes de un cuarto por plaza de soldado, dos por cada cabo, cuatro por cada sargento, un real por cada subalterno, dos por cada capitán y comandantes y cuatro por cada coronel bastaria para tener en todos tiempos lo mas preciso de vendajes y medicamentos en los botiquines de sus correspondientes cuerpos, y siendo tan insignificante el descuento, no merece siquiera la pena de reclamarse al intendente ni al General en gefe, toda vez que tales reclamaciones son casi siempre desatendidas con buenas ó malas razones.

En el supuesto de que los hospitales de sangre estarian montados del mejor modo posible, los profesores de los cuerpos que operasen al radio de media hora, se trasladarian á él con las cuatro parihuelas, botiquin, 16 soldados, 2 cabos y un sargento que debiera tener ademas cada batallon á las ordenes del facultativo para ser desde allí destinados donde mejor conviniese y con la mira de que se llenara cumplidamente tan interesante servicio.

Es tan indispensable esta organizacion para socorrer oportunamente á los desgraciados que gimen en el campo de Marte, como para evitar el que se distraigan de las filas centenares de soldados á pretesto de acompañar á los heridos.

Yo he visto no pocas veces que 12 ó 15 soldados heridos han distraido mas de ciento de las compa-

ñas, los que aparentando interés por salvar á sus compañeros, no tenian otra mira que retirarse del combate en perjuicio de los demas y despojar á los que ellos llamaban sus amigos, de la miseria que tuvieran, á la mejor señal que diesen de sucumbir.....

Y cuantos no se han desnudado sobre el campo antes de dar el último aliento!..... Infinitos.

Admitido pues el supuesto de que el cuerpo de sanidad ha de sufrir esta reorganizacion por los incalculables beneficios que desde ahora ya se vislumbran, menester fuera tambien para completar la obra, que para el percibo de haberes se revistasen las compañías de sanidad con los profesores y demas que comprendiese dicho cuerpo, reclamando los respectivos sueldos en un mismo presupuesto, incluso los profesores de batallon y los soldados de su dependencia, que únicamente cobrarían de los fondos de los batallones siempre que no hubiese ocasion de girarles momentáneamente la cantidad que les correspondiese de lo que se estrajese de tesoreria por el habilitado general de sanidad y al cual dirigirian luego los cargos correspondientes los mayores de sus batallones.

Asimismo cobrarían con la nómina ó presupuesto de las compañías de sanidad todos los facultativos, practicante y demas empleados en los hospitales militares entre los que comprenderia las compañías de inútiles que se organizasen para el servicio de enfermeros, cabos de sala y para dar las guardias en los hospitales, entresacando de esta clase los que se creyesen mas despejados y formales para escribientes de la contraloria, cocineros, guardaropas ú otros cargos que exigen la mayor confianza, y conocimientos.

La inclusion de los primeros gefes facultativos en el presupuesto general seria un beneficio incalculable para que con motivo de la mayor representacion cobrasen mas al corriente los subalternos del cuerpo de sanidad. A este efecto se nombraria de entre todos los profesores un habilitado general que correria con la percepcion de caudales y su distribucion, el cual entendiéndose con los gefes facultativos de brigada y con los de los hospitales, entregaria justamente lo que á cada uno le correspondiese y mensualmente lo publicaria en el boletin médico castrense que con esta mira y la de contribuir á la prosperidad de la profesion, podria imprimirse.

No seria menos indispensable para que el indicado habilitado general pudiese desempeñar cumplidamente su cometido, se le dejasen á su eleccion dos practicantes para escribientes los que estuvieran al mismo tiempo obligados á conducir los caudales donde conviniese ó donde dispusiera el habilitado su gefe.

Para cubrir los gastos que ocasionaria al habilita-

do general la continua correspondencia y los movimientos de los escribientes para el transporte de metálico ó el giro que tendria que satisfacer al comerciante que se lo proporcionase, descontaria el uno por ciento de todos los haberes de la clase de oficiales y gefes no pudiendo exigir ni un solo maravedí por los de la clase de tropa.

A los escribientes les recompensaria el habilitado con cuatro rs. por legua que tuviesen que recorrer por su trabajo de trasporte, y los gefes de los hospitales y brigadas estarian obligados bajo su responsabilidad, á practicar la distribucion justa entre todos los sujetos de su inmediata dependencia, sin que tuvieran remuneracion alguna por tal trabajo.

Para el servicio de los hospitales fijos se podria nombrar un número de practicantes proporcionado á la enfermeria que acostumbra á producir un dado número de tropas, haciendo sobrasen algunos para un caso se declarase una epidemia ó la frecuencia en las acciones de guerra produjese un número exorbitante de heridos, de un momento á otro.

A fin de que estos se pudieran curar con el esmero debido el número mayor que se señalaria á cada practicante seria de 30 á 40 de cirugía y de 60 á 80 de medicina.

De este modo relevando cada tres meses los que sirviesen en las brigadas con los de los hospitales por turno, siendo alumnos de 5.º, 6.º y 7.º años, constituirian una clase instruida y tan respetable como lo fuera la que mas respectivamente.

Supuesto queda insinuado que su consideracion y divisa seria la de subtenientes y que los gefes de los hospitales estarian obligados á conferenciar durante una hora cada dia con ellos por lo que respecta á las materias de su profesion que hubiesen visto, y que procurarian á imponerles en las asignaturas que á cada uno correspondiesen combinando en lo posible las teorías con los casos practicos del establecimiento; tampoco podria creerse que los alumnos que pasasen á la clase de practicantes quedasen mancos en instruccion; y lo comprobaria mas el exámen público de media hora por cada curso á que se les obligaria antes de los exámenes de revalida.

Además ¿No seria un estímulo para ellos la conviccion de que no podrian obtener destino alguno medico ó farmaceutico ni civil ni militar, como no se lo ganasen por oposiciones? Claro está que si.

Para la mas fácil inteligencia se aclarará en el reglamento todo lo que tenga conecion con las ventajas y deberes de los sujetos que el mismo comprenda.

(Se continuará).

Seccion Tercera.

REMITIDO.

IDEOLOGÍA MÉDICA.

Explicaciones dadas en la Universidad de Valladolid.

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

y estractadas, por su discipulo Don Mariano Zapata y Ortega, actual médico titular de Mombuey en la provincia de Zamora.

(*Leccion quinta; primera de ideología.*)

(*Recuérdense los números 16, 21, 29, 50, 51 y 55.*)

Tres elementos son indispensables al alumno médico para llegar á ser ideólogo. Los dos primeros corresponden ó dependen de su propia é individual organizacion, y el tercero, proviene del enfermo y enfermedad que debe examinar. Sentidos finos y esquisitos para recibir las impresiones patológicas y centro de percepcion educado para juzgar acerca de ellas, he aqui los que le pertenecen; enfermedad que preste impresiones capaces de recibirse por los sentidos y trasmitirse al centro, he aqui el tercero. Y no es aquesta una verdad del dia, pertenece á los primitivos tiempos de la medicina como verdadera ciencia y en prueba de ello, oid lo que acerca de este extremo nos dejó consignado hace veinte y tantos siglos el príncipe de la medicina. «Los sucesos de la medicina (dijo Hipócrates), son cosas evidentes, y los sentidos el conducto inmediato para transmitirlos al entendimiento, este despues de haber sentido muchas veces le impresion que aquellos recibieron de los sucesos, de sus antecedentes y consecuencias, la conserva como un depósito en la memoria, segun el orden con que se suceden y acontecieron, y solo por este camino es como puede llegarse á la verdad. «Cuando el médico raciocina sin la impresion de fenómenos evidentes, se espone á formar juicios falsos y á estraviarse, como el que intentare viajar solo por un pais sin caminos, castigo que experimentan con sus desaciertos los que practican la medicina por principios hipotéticos, pagando los inocentes enfermos su imprudencia.» En su virtud, nos es indispensable cuando menos, el dar una ojeada rápida sobre el *ventajoso influjo* de todos estos elementos, para el estudio de la ideología clínica.

Empezando por los sentidos como los instrumentos aptos á recibir inmediatamente las impresiones, ni aun sabemos á cual de los cinco deberemos dar

la preferencia para su contemplacion: son tan necesarios todos al clínico, para formar un mutuo y recíproco enlace de tal naturaleza, que si se desgoznase, con dificultad podría ejercerse dignamente la ciencia de curar. Sin embargo, y aun prescindiendo de algunas cualidades de organizacion, habremos de empezar por el tacto, nada mas se tenga en cuenta, que su estension multiplicada por toda la periferia y el que acaso por esta circunstancia, se le admita como el mas inmediato al alma.

A dos únicas clases sabeis ya por patología, se pudieran reducir todas las enfermedades, son a saber: lesiones vitales y lesiones orgánicas. Pues bien, para la apreciacion de cualquiera enfermedad que á ellas correspondiese, es indispensable el tacto y cuanto mas fino y delicado, mejor. ¿Os debeis ocupar de una enfermedad aguda y febril? En tal caso, el tacto os prestará exacto conocimiento de los dos síntomas mas característicos y esenciales de ella, la aberracion circulatoria y del calor. ¿Estudiais cualquiera flecmasia? Pues el tacto os dará conciencia de los fenómenos locales patognomónicos de ella. ¿Es una neuralgia? El tacto, ¿no sabrá percibirla distinguiendo la clase de dolores etc. etc.? Y no menos luz destella en el conocimiento de las lesiones orgánicas. Esas deformidades, esos tumores aneurismáticos, esos otros escirrosos, esos sacos purulentos, esas vegetaciones y escrescencias y tantos otros desórdenes materiales, ¿precisan mas que el tacto clínico para su exacta apreciacion....?

Si del sentido analizado como instrumento para recibir las impresiones patológicas, pasamos al de la vista ¿que de recursos no presta al clínico observador de la naturaleza enferma? Las diferentes y variadas aptitudes que en muchas enfermedades constituyen los síntomas patognomónicos, el variado y diverso colorido de la piel, colorido que casi siempre indica la naturaleza del padecimiento, las multiplicadas formas de las materias escrementicias arrojadas por este ó el otro emuntorio, y que de su inspeccion física, parte el diagnóstico del primitivo padecimiento, la variedad de los humores escretados, tanto respecto al colorido suyo, cuanto á las materias en ellos descompuestas y finalmente, esos rasgos especiales de las facies de los enfermos, facies tan multiplicadas como las enfermedades mismas y esa cara hipocrática; se escaparían á la investigacion clínica si el alumno (no decimos careciese,) sino que tuviese una mediana disposicion orgánica fisiológica de su aparato visual.

El oido es otro de los sentidos de que se vale el clínico para la apreciacion de algunos padecimientos. Algunas veces la crepitation producida en el sistema oseo, ha sido lo bastante á clasificar una fractura. Y sin hacer mérito de los luminosos signos, deducidos de la fonacion para el estudio de la

fisiología; encontrareis en la historia de nuestras enfermedades, como otro de sus signos, al ruido particular producido á virtud de ellas. Con dificultad daríais razon exacta de una lesion orgánica del aparato respiratorio, sin apreciar primero el ruido especial de la respiracion en el enfermo, ni tampoco distinguiríais perfectamente, sin un atento exámen del movimiento circulatorio, los diversos aneurismas de que puede ser acometido. ¿Que práctico consumado, muchas veces sin llegar al enfermo dejaria de apreciar el asma, la coqueluche y aun el cólera, tan solo por el ruido particular que presenta la fonacion y la respiracion de estos infelices?

Otros varios sonidos podríanse aducir como pruebas de nuestro pensamiento, entre los cuales, habríanse de colocar los producidos por esas túsiculas signos de las hepatitis y de las lombrices y el estertoreo de la agonía; mas como para ejemplos de comprobacion son muy suficientes los referidos ya, pasemos al exámen de los otros sentidos.

Uno de los dos es el olfato, y aun cuando al parecer menos estenso en su accion, no deja sin embargo de prestar mucho al tiempo de diagnosticar varias dolencias.

Por punto general, rara es la enfermedad cutánea sostenida por la accion de virus *sui generis*, de la cual no se desprenda un olor particular que casi por si solo sirva á caracterizarla. Esos leprosos, esos elefanciacos y sobre todos, esos varialosos ¿no son cada dia nuevas pruebas de esta verdad clínica? Los hipócrates español é inglés, Casal el primero y Sydehman el segundo, aseguran haber conocido sin llegar al enfermo, la lepra de Asturias el nuestro y el inglés las viruelas. Respecto á esta última dolencia, son exactas nuestras observaciones con las de extranjero y creemos que, á pocas veces de apreciar un buen olfato ese olor particular varioloso, llegará á igual altura de conocimientos clínicos. Pero en las enfermedades para cuyo conocimiento presta mucho el olfato del médico, es para las que consisten en degeneraciones humorales y en la putridez. ¿Que clínico desconoceria por el olfato únicamente, las degeneraciones escorbútica y cancerosa? ¿Quien una fiebre putrida? ¿Quien por fin el esfacelo y la gangrena? No llevamos á mas, nuestras contemplaciones, porque debiendo en ese caso de recaer sobre el principio viroso de varios medicamentos, mas que á la clínica, corresponden á la farmacia.

Por fin el último que es el gusto, tambien pudiera contribuir al conocimiento de varias enfermedades, mas como las esperimentaciones por su conducto, habrían de ser peligrosísimas á la salud del clínico y por otra parte, cuantos datos pudiera darle, los tendria ya recogidos por los demas sentidos.

proscribimos su acción sobre los humores ó regiones enfermas. Otros medios tiene hoy la ciencia para llegar á valorarlos, sin necesidad de esponer la vida de los facultativos tan preciosa y necesaria.

Pero en medio de estas verdades ó certezas filosófico-médicas, algunos han pretendido la insuficiencia de los sentidos en el diagnóstico de las enfermedades; primero, porque no siempre todos los sentidos pueden suministrar datos al entendimiento y segundo, porque hay enfermedades oscuras ó latentes, las cuales se encuentran fuera del dominio de una material investigación. Conviene pues antes de terminar la tarea del día, aclarar estos extremos de ideología clínica.

Respecto á lo primero, raras veces los síntomas característicos de cualquiera enfermedad, son de tal naturaleza que deban herir todos los sentidos á la vez, sino que al contrario, unos impresionan la vista con preferencia á los demás sentidos, otros al tacto etc. etc. De lo contrario, era preciso admitir que todas las enfermedades escitan sobre corta diferencia y del mismo modo á todos los sentidos, lo cual repugna la razón y rechaza la práctica. Y del propio modo que para la clasificación no se precisa todo el grupo de síntomas, así tampoco todos los sentidos tienen fenómenos patológicos á los cuales aplicarse. Para mayor aclaración convendrá un ejemplo: supóngase que un clínico en la inspección de un enfermo; deja en quietismo todos sus sentidos menos el de la vista; mira y observa los esputos herrumbrosos, la cara animada con las mejillas rubicundas, el color sonrosado de toda la piel, la pulsación de las arterias, el encendimiento de las orinas, la posición lateral sobre el costado enfermo y la inspiración difícil, ¿precisa examinar el pulso ni el ruido respiratorio para clasificar la neumonitis? no ciertamente. Pues hagase igual aplicación á todas las demás enfermedades.

Por último, con relación á las enfermedades latentes, no son tan pasivos como quiera pretenderse los sentidos del clínico. Y sino ¿no debemos al sentido del tacto, la apreciación del diagnóstico diferencial entre tumores internos apenas perceptibles? La auscultación; ¿no ha contribuido muchas veces á desvanecer equivocaciones trascendentales respecto á los sacos purulentos y aneurismáticos....? No creemos se desechen estos ejemplos por triviales. Quede pues consignado, que los sentidos son indispensables al clínico para la apreciación de las dolencias; ya sabremos otro día el encadenamiento de estos (los sentidos) con la acción perceptiva del encéfalo.

(Se continuará).

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1852.

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

INTERESANTE.

Ya saben los lectores al *Divino Valles* (recuerdense el n.º 54) que el periódico de medicina exclusivamente española, seguirá en el año de 1853, defendiendo con su constancia acreditada, los intereses profesionales y el lustre de la ciencia, no sin haber tenido para asegurarse que vencer gravísimas dificultades. En su virtud, siguiendo acerca de suscripciones, el orden establecido en los años anteriores según puede recordarse en sus advertencias; y en atención á que para suscribirse al *Divino Valles*, nunca fué ni será condición indispensable el pago anticipado, el cual, queda á la religiosidad de los señores suscritos; se tendrán por tales, á quienes en todo el mes presente no avisasen á esta redacción cosa en contrario. El sello de las comunicaciones nos servirá de norma (n.º 45 año 3.º).

A fin de evitar cualquiera duda é ignorancia por parte de los señores actualmente suscritos, se recordará esta misma advertencia en otro número del presente año, y en el segundo del venidero, se publicará la lista de los señores que hubiesen avisado el cese y al propio tiempo la de aquellos, á quienes, bien por su aviso especial ó bien por su tácita se les contare por suscritos.

VACANTES.

Se hallan vacantes las plazas de médico y de cirujano titulares de la villa de Pedro Bernardo, provincia de Avila, partido judicial de Arenas de S. Pedro, dotadas la de medicina con 5.500 rs., y la plaza de cirugía con 4.000 rs anuales, cobrados del vecindario por el ayuntamiento y pagados á los facultativos por trimestres vencidos. libres de toda contribución, excepto la del subsidio ó cualquiera que fuere impuesta por el gobierno á dichas profesiones. Los aspirantes dirijan sus solicitudes al presidente de ayuntamiento francas de porte, dentro del termino de un mes, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia expresando en ellas su estado, edad años de práctica y puntos donde la hayan ejercido. Pedro Bernardo 22 de noviembre de 1852:

La plaza de médico-cirujano nuevamente creada en la villa de Escaray por las sociedades de socorros mutuos de ella, con la dotación fija de 600 rs., pagados por mensualidades, y además la retribución de 8 rs. por cada parto; dejando también al profesor en libertad de hacer muchos ajustes con las personas de la villa no pertenecientes á las sociedades, si bien en calidad de tener los mancebos suficientes para la barba, podrá ser admitido también el médico puro siempre que se obligase á poner por su cuenta un cirujano á satisfacción de las mismas sociedades, los aspirantes á dicha plaza dirijan sus solicitudes francas de porte, dentro del termino de treinta días, contados desde la fecha, á D. Esteban Martin Oña, vecino de la misma villa y comisionado al efecto. Escaray 2 de diciembre de 1852.